

11

13274.1

JOAQUIN EDWARDS BELLO

Hace años que la presencia y la chilenidad de Edwards Bello no nos confortan en París o en Madrid y que nos falta su conversación colorista, tal vez la más oriolla entre las que hemos disfrutado con la de Ventura García Calderón.

Hace seis o siete años que no repasamos nuestra América con el americanísimo fojeando sucesos, personas y libros.

Hay hombres que pueden ir y venir por los continentes o que pueden vivir en solar nativo leyéndose las novedades literarias extranjeras de cada correo sin que la lengua que hablan se les estropee y sin que la costumbre en que nacieron se les corra de los muchos ácidos que se trae el cosmopolitismo. Parece que la raza los dio subrayados o que los hizo con un designio especial, poniendo en su fórmula el repertorio de sus esencias, sin que le falte ningún la receta completa. Los demás cogemos un manojo de atributos o una que otra virtud solitaria y con eso y sobre eso trabajamos sacándole los recursos posibles; aquellos son a la vez una especie de hijos y ahijados de su país; han recibido de él la perfecta semejanza física más cierto soplo iniciático de su secreto racial, el silbo mágico de la serpiente en la oreja de Apolo, por el cual la tierra (la serpiente) traspasaba su secreto. Los demás parecemos gentes informadas del negocio racial; ellos son la gestión racial misma.

Como la esponja que la sal satura, que decía Rubén, ellos han vivido la raza en atmósfera, en orografía sensible y en abismo abisal. Saben mucho, y no del saber que viene de la averiguación documental, sino del saber verdadero, que es una como experiencia visceral de la raza; ellos forman su entrada y le han vivido las emociones superiores como las inferiores y son los verdaderos hijos rezumados del tégido materno.

El libro de Edwards Bello que llega de Chile será siempre, por éste, un cuajaron de nuestra sangre, a veces trágica, en las revoluciones, a veces idílica, en la rumia de una infancia; valdrá por un regreso a la tierra en la recolección de imágenes borronadas y pondrá a hervir los sentidos en un tacto, una vista y un olfateo reconstituidor de las realidades perdidas.

Green algunos racistas que nos están brotando que basta llamarse Pérez o González para ser un americano y saberse bien y decir cabalmente los aires, y los limos y la criatura oriolla. Este americano les contentaría irónicamente con su "Edwards" y les presentaría un hecho sutil que entra en el misterio de las razas. Yo me tengo aprendido que el mongolismo o la indianidad nuestra, a menor dosis más fuerte. El cuasi-indígena con un ochenta por ciento de Asia en el cuerpo, vive echándose atrás como se aparta la guedeja sucia de la frente, el terrible porcentaje, desesperado de ser lo que es y decidido a redrearse español; el cuasi-blanco vive menos preocupado de la ecuación, se la acepta y hasta se la mira. El blanco total, criado en tierra de América, y que participa de la americanidad solamente en paisaje y costumbre (y basta, y basta) ese suele hacer un bello alarde de solidaridad racial y libre del complejo y los complejos sabidos, declara a pecho abierto que es hombre de allá, criatura americana. Existen, naturalmente, los blancos envalentonados de la venación clara del brazo y de otras venaciones problemáticas e interiores, pero afirmo la sin superlativo deslealtad del neto aborigen.

Joaquín Edwards Bello [manuscrito] Gabriela Mistral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello [manuscrito] Gabriela Mistral. 3 h. ; 32 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile